

Yo que tenia gana de ver todo lo que huviessse, pareciēdo que me auia detenido mucho. me parti; y a poco que anduue topé vna laguna muy grande como el mar, y mas suzia, adonde era tanto el ruydo, que se me desuanecia la cabeça. Pregunté lo que era aquello, y dixeronme: que alli penauan las mugeres que en el mundo se boluierō dueñas. Assi supe como las dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas estàn hablando sin tono, y sin son, humedadas, y en cieno, y son propriamēte ranas infetnales, porque las dueñas ni son carne, ni pescado como ellas. Diome grande risa el verlas conuertidas en sauandijas, tan perniabiertas, y que no se come sino de medio abaxo como la dueña, cuya cara siempre es trabajosa, y arrugada.

Sali, dexando el charco a mano yzquierda, a vna deheisa, dōde estauan muchos hōbres arañandose, y dando voces, y eran infinitissimos, y tenia seys porteros. Pregunte a vno, que gente era aquella tan vieja, y tā en cantidad? Este es, dixo, el quarto de los Padres que se condenan por dexar ricos a sus hijos, que por otro nombre se llama el quarto de los necios. Ayde mi! dixo en esto vno, que no tuue dia follegado en la otra vida, ni comi, ni vesti por hazer vn mayoraz-

go, y despues de hecho, por aumentarle, y en haziendole, me mori sin miedo, por no gastar dineros amontonados; y apenas espiré, quando mi hijo se enxugó las lagrimas con ellos; y cierto de q̄ estaua en el infierno, por lo que vio que auia ahorrado. Viendo q̄ no auia menester Missas, no me las dixo, ni cumpliò mandamia; y permite Dios, que aqui, para mas pena, le vca desperdiciarlo q̄ yo afané, y le oygo dezir: Ya se condenò mi padre, porque no tomò mas sobre su anima, y se condenò por cosas de mas importãcia? Quereys iaber, dixo vn demonio, que tanta verdad es essa? que tienen ya por refran en el mundo contra estos miserables, dezir: Dichoso el hijo que tiene a su padre en el infierno. Apenas oyeron esto, quando se pusieron todos a ahullar, y darse de bofetones. Hizieronme lastima, no lo pude sufrir, y passé adelante.

Y llegando a vna carcel obscurissima oí grande ruydo de cadenas, y grillos, fuego, açotes, y gritos. Pregunté a vno de los que alli estauan, que estancia era aquella? Y dixeronme, que era el quarto de los q̄, O quien huiera! No lo entiendo dixé, quien son los de, O quien huiera? Dixo al punto, son gente necia, que en el mundo viuia mal, y se condenó sin entenderlo, y aora acá se les